



6 de enero de 2.024

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.



Meditad hijos míos a **DANIEL**, así conoceréis cada día más a vuestro Creador, mi Dios, vuestro Dios.

El mundo estaba en tinieblas cuando mi Hijo vino al mundo; qué pocos fueron aquellos que llevaban sus ovejitas; vieron esa gran Luz y fueron a adorar mi Hijo, vuestro Dios. ¡Qué pena, qué dolor sintió mi Corazón! Pero después también tuve mucha alegría, porque mi Hijo Dios, vino al mundo a salvarlo. Trascurrió el tiempo y el mundo no se iba de sus pecados; mi Hijo fue creciendo, escogió a esos Apóstoles, que sois vosotros hoy en día, hijos míos, apóstoles del Evangelio de mi Hijo, que tenéis que proclamar al mundo entero, hoy lo necesita más que nunca, no estéis callados, no os olvidéis que debéis la vida a vuestro Creador, mi Creador y Señor. Escogió a estos Apóstoles, hombres como vosotros, hijos míos, ignorantes pero amorosos.

Llegó el momento de crucificarlo, otro dolor a mi Corazón, el hombre despreciaba a su Dios, y así siguió hasta su muerte: “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen, pero Yo he venido a salvar al mundo”. Y el mundo no le reconoció, y hoy, hijos míos, tampoco le reconocen, las miserias de Satanás que entran en los corazones de los hombres no dejan ser felices a los hombres. Por eso estoy aquí, estoy en todos los lugares del mundo donde me aparezco y digo lo mismo: rezad, rezad, convertíos, amaos, haced las penitencias que os mando, ayunad, ¡qué poco se ayuna ya! Y en los mismos conventos, hijos míos, están haciendo lo que Yo estoy diciendo ahora; que pocos hacen sacrificios, que pocos hacen la oración que viene del corazón y del alma, que pocos hay en el mundo que quieran a mi Hijo.

El hombre destruye y quiere destruir a su Dios, pero no lo van a conseguir, porque ya lo dije tantas veces, el Corazón de mi Hijo y mi Corazón reinaremos en el mundo entero, y así será; pero cuidado, hijos míos, tenéis que pasar tantas cosas los hijos de la Luz, porque los hijos del Demonio

esos viven agonizando en sus vidas, pero con placeres y gustos, con borracheras, odios, mentiras, son pobres hombres que no quieren entender la Sabiduría y el Poder del Amor de su Creador en sus almas.

Vosotros, hijos míos, seguid luchando, sobre todo por Faro de Luz, Faro de Luz, ya lo dije que sería grande y grande está siendo, aunque no veáis tanta gente en este contorno de mi Casa, pero el mundo ya sabe quién es Faro de Luz; están trabajando en el mundo en Faro de Luz, por lo menos oran, rezan por toda la humanidad. Lo que Yo quiero y lo que Yo digo es que vosotros también recéis por toda la humanidad, por la conversión de vuestros hermanos, por vuestra conversión, por vuestros hijos. El mundo es un fracaso total porque no tienen a su Dios, porque a su Dios le tienen de espaldas, y un hombre no puede ser feliz sin el Amor de Dios.

“Tú me conoces y me sondeas, Señor ten piedad y Misericordia de mí y de todos mis hermanos del mundo” Hay guerras y guerras, y más que van a venir. Pedid mucho, hoy especialmente por las dos Coreas, ya os lo dije; y mirad, que, en el 2035, os lo dije hace años, habrá algo muy especial en el mundo, serán y quieren apoderarse del mundo los vasallos y los que no son de Dios, por eso pedid mucho que España, Europa y el mundo sean fieles a su Dios, que se claven de rodillas y pidan perdón, porque sin el perdón no puede haber paz ni amor.

Hijos míos tened cuidado porque Satanás está al acecho del hombre, de vosotros, de toda la humanidad, porque es el tiempo de él, se está apoderando de muchos hijos míos que antes me querían y querían a su Dios y han retrocedido, por esto que os he dicho al principio, la soberbia, las borracheras, los odios, las mentiras, el engaño y la prostitución. Hijos míos, vosotros que venís a esta Casa, mi Casa, vuestra Casa, estad, ¿cómo os diría, hijos míos?, siempre mirando al Cielo, y mirando y pidiendo a vuestro Creador que os salve del Demonio, porque muchos, muchos millones no creen en el Demonio, porque los tiene acogidos y los tiene en su poder para hacer todo aquello que no tienen que hacer.

Vosotros sed buenos, hijos míos, y rezad mucho. Cuántas veces, y hoy mismo os lo digo: Sagrario, Sagrario, Sagrario, id a las iglesias, llenad las iglesias, id a mi Hijo, aunque sean diez minutos o cinco minutos, pero id a visitarlo, para que Él os de la vida, os de aquello que tenéis que comunicaros unos con los otros para ir todos juntos a ese Reino que está hecho desde siempre para que entréis en las Moradas Celestiales un día. Pero tenéis que orar, rezar, confesar, ir a misa, que muchos no vais a misa los domingos y es el día del Señor, es el día Suyo; id, hijos míos, id

corriendo, corriendo, pidiendo a vuestro Dios, mi Dios, que os ayude a llevar una vida santa, equilibrada, amorosa; caridad, unión, fraternidad.

Quered mucho a vuestros sacerdotes, hijos míos, porque muchos de ellos están solos y son criticados por vosotros mismos, por el mundo criticados; y sabed que son también hombres como todos vosotros, debilidad, pecados, hijos míos, pero para eso está la oración para que el Señor, mi Dios, vuestro Dios quite todo su mal para que venga el bien. Ayudadles, queredlos, acogedlos; y especialmente a vuestro Papa que está criticado, que es criticado, que el hombre no deja de enjuiciar y decir que es malo, que es el Demonio, como dicen muchos, es comunista, es comunista, es comunista, es malo. Vosotros los cristianos, católicos, apostólicos, romanos, tenéis que pedir por él, pedir mucho porque, tantas veces lo he dicho, es la Trinidad la que vino, escogió a vuestro Papa, no sois nadie para criticar a nadie, no critiquéis porque aquello que hagáis en la tierra en el Cielo os lo dirán, también lo que habéis hecho, el bien y el mal.

Hijos míos seguid caminando, es un año nuevo, un año que tenéis que decir: “Señor quiero cambiar mi vida, quiero ser otro, quiero quitarme de asperezas de esas locuras que a veces tengo en la cabeza y que deseo no hacerlas más; quiero seguirte, quiero amarte, quiero estar a tu lado, quiero ser ese hijo que a veces te abandonó pero ahora este año vengo a decirte: Padre perdóname por todo aquello que hice, ahora ya no quiero hacerlo, ahora quiero estar en Tus Brazos para que un día me lleves a esas Moradas que has preparado a mi corazón, para ser fiel siempre a la eternidad y cantar el Aleluya y la alabanza con los Cielos y en los Santos y en los Ángeles”. Hijos míos eso tenéis que pedirle, cambiad vuestra vida, sed más buenos, más caritativos, más ayudantes del otro, del que está a vuestro lado, y no herid ni haced mal a nadie sin amor, amor y amor.

Os quiero tanto, hijos míos, como mi Hijo. Yo estoy aquí hoy con mi Niño, hoy mi Niño, el Niño pequeño, está con vosotros, aunque su nombre, aunque es Dios, está aquí hoy bendiciéndoos a vosotros y a vuestros hijos y a vuestras familias. Ahora, hijos míos, os digo adiós, pero antes, la bendición de mi Dios Padre Todopoderoso, mi Hijo de Amor y el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. Sed fieles a vuestro Dios, hijos míos, porque sin Él no podéis caminar, solamente caminaréis por sendas oscuras, y Yo quiero que vosotros seáis salvados para un día festejarlo en el Cielo con los Santos y con vuestro Dios, mi Dios, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo mi Esposo.

Hijos míos os bendigo también Yo.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, adiós hijos...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC: BSCHEMM**

Gracias.
